

Migración y frontera
Experiencias culturales en la literatura peruana
del siglo xx

Javier García Liendo (ed.)

ÍNDICE

Agradecimientos	7
------------------------------	---

Introducción

Javier García Liendo	9
----------------------------	---

PROVINCIA, MIGRANCIA, MODERNIDAD

Abraham Valdelomar: entre cosmopolitismo y provincialismo

Marie Elise Escalante	39
-----------------------------	----

Nota sobre el exilio y la migrancia en tres poemas de Vallejo

José Antonio Mazzotti	55
-----------------------------	----

Vallejo Migrante: límites del capitalismo en sus crónicas de Europa

Marta Ortiz Canseco	71
---------------------------	----

NACIÓN, INDIGENISMO Y MÁRGENES DE LA LITERATURA

Rompiendo fronteras imaginadas: retórica y revolución en la narrativa de la nación peruana de José Carlos Mariátegui

Melisa Moore	91
--------------------	----

Desenredando los nudos: Vargas Llosa y Arguedas en *La utopía arcaica*

Sara Castro-Klarén	117
--------------------------	-----

Desde la letra a la voz: prácticas letradas indígenas en los Andes

Jorge Coronado	149
----------------------	-----

ENTRE EL REGIONALISMO CRÍTICO Y LOS ALUVIONES MIGRATORIOS

El regionalismo crítico en el Perú

Ulises Juan Zevallos Aguilar	171
------------------------------------	-----

Textos y contextos de Gamaliel Churata	
Mabel Moraña	185
José María Arguedas, entre el campo y la ciudad	
Mónica Bernabé	199

POESÍA MIGRANTE Y CONFLICTO ARMADO INTERNO

Migración interna y poesía en el Perú (1960-2000)	
Roger Santiváñez	227
Pensamiento fronterizo y procesos decoloniales en <i>Rosa Cuchillo</i> de Óscar Colchado Lucio	
Anne Lambright	247

MINORÍAS ÉTNICAS

La poética del arenal: imágenes de la migración en la poesía de Leoncio Bueno	
Milagros Carazas	273
Archivos marginales de la pertenencia: representaciones del sujeto <i>nikkei</i> en <i>La casa verde</i> y <i>La iluminación de Katzuo Nakamatsu</i>	
Carlos Yushimito del Valle	291
Ecología de un sueño: chamanismo, ecumenismo y textualidad amazónicas en <i>Las tres mitades de Ino Moxo</i> de César Calvo	
Jorge Marcone	315
Sobre los autores	337

INTRODUCCIÓN

Javier García Liendo

En el siglo xx, el Perú pasó de ser un país rural a uno urbano. La explosión demográfica, la migración interna y la urbanización fueron tres procesos fundamentales que impulsaron esta transformación. El país pasó de tener un estimado de 3,7 millones de habitantes en 1900 a 26 millones en el año 2000 y más de 30 millones en 2015.¹ La migración hacia los centros urbanos de la costa y la sierra, particularmente a Lima, la cual había aumentado considerablemente durante las tres primeras décadas del siglo, se volverá un proceso masivo a partir de 1940.² Progresivamente, el número de habitantes en zonas urbanas irá superando al de las zonas rurales, concentrando en las ciudades a migrantes de distinta procedencia étnica y de clase, quienes huían de la pobreza persiguiendo las promesas del progreso.³ Los desplazamientos se realizaban del campo a la ciudad, y de las provincias a la capital del país, señalando en esta dirección el proceso centralista y el desarrollo desigual de la economía y de la expansión del Estado. Sin embargo, las zonas de origen eran igualmente afectadas debido a los contactos que los migrantes mantenían con ellas.⁴

1. Desde 1876, el crecimiento demográfico fue sostenido: 2,7 millones en 1876, 3,7 en 1900, 4,2 en 1910, 4,8 en 1920 (Klarén 273). Solo entre 1940 y 1993 el Perú triplicó su población (Contreras y Cueto 297).

2. El censo de 1908 indicó que el 58,5% de la población de Lima no había nacido en dicha ciudad, mientras que cerca del 10% de esa población había nacido en el extranjero (Contreras y Cueto 225). En 1920, Lima tenía 224 mil habitantes; en 1940, cerca de 600 mil, y a finales de la primera década del siglo xxi tenía más de 9 millones.

3. Mientras que en las últimas décadas del siglo xix la población rural bordeaba el 65%, en 1972 era la población urbana nacional la que alcanzaba el 60% (Matos Mar 2012: 57).

4. Véanse, por ejemplo, Golte y Adams, así como los ensayos compilados por José Matos Mar (1969).

Las imágenes de la pobreza urbana, multiplicadas por las crecientes oleadas migratorias, contrastan con las del inmigrante emprendedor exitoso en el mundo capitalista.⁵ La constatación de la pérdida de una cultura milenaria —y, con ella, de los valores que diversos actores políticos y culturales dieron a lo campesino— se cruza con un proceso de *cholificación* por el que las culturas campesinas, en lugar de desaparecer, se fortalecen en la vida urbana, transformándose.⁶ La migración desencadena el entusiasmo ante la posibilidad de una largamente soñada integración nacional, pero también la alarma ante una nueva crisis del Estado, incapaz de contener el *desborde*.⁷ La desterritorialización, la distancia, el bilingüismo —impactando el uso de las lenguas indígenas— y la sensación de habitar un lugar liminar entre dos espacios, sin estar completamente en ninguno de ellos, irán marcando la experiencia subjetiva y social de vastos grupos. La migración interroga y desestabiliza las fronteras que separan lo rural de lo urbano, lo cosmopolita de lo provinciano, lo nacional de lo regional, o la lengua materna de la comunicación. El optimismo por la nueva oportunidad no podrá dejar de arrastrar consigo la memoria y la reproducción de relaciones étnicas y de clase marcadas por el racismo y otras formas de violencia. Lejos de cancelarlas, ellas se redefinen en los nuevos espacios de la migración junto con la reformulación de la identidad popular y los imaginarios de comunidad.⁸

Es plausible argumentar que la frontera más discutida y polémica en la historia cultural del Perú del siglo XX es aquella que distinguió la costa y la sierra como espacios opuestos y, en muchos puntos, irreconciliables. La acentuación de la modernización nacional desde la segunda mitad del siglo XIX amplió la distancia entre ambos espacios favoreciendo la identificación de la costa con la modernidad y de la sierra con un pasado arcaico que se hacía cada vez más desconocido para la sociedad criollo-

5. El libro de Hernando de Soto *El otro sendero* ofrece una épica popular de la economía informal.

6. Volveré más adelante sobre el tema de la cholificación.

7. La imagen del “desborde” fue planteada en los años ochenta por José Matos Mar (1984).

8. No se debería dejar de observar la importancia de la migración para una mirada de larga duración en el área andina, especialmente en la época colonial. Como observó Noble David Cook, la migración fue decisiva para el establecimiento de la sociedad colonial andina.

occidental.⁹ Esta frontera cultural estableció lo que Ángel Rama llamó el *dualismo* de la cultura peruana (1970: 124), el cual conformó una visión bicultural de carácter geográfico, étnico y lingüístico, oponiendo una cultura criollo-moderna a otra andino-indígena.¹⁰ La visión bicultural, sin embargo, opuso dos culturas simplificándolas, pues el dualismo no permitía reconocer la intensa heterogeneidad cultural que subyacía a las palabras. Tal dualismo responde a un proceso de reorganización del espacio social en la modernización, en el que se reinscribe la figura colonial de la república de indios y la república de españoles, y puede ser pensado —sin que se reduzca a ello— como un *imaginario de frontera*, el cual da cuenta de la producción histórica (y sus transformaciones) de una separación sociocultural y espacial que funda la idea de comunidad nacional. La frontera establece diferencia y al mismo tiempo incentiva formas de comunicación entre los mundos que opone (desde la convivencia hasta la guerra).¹¹ Su manifestación paradigmática durante las primeras tres décadas del siglo XX fue el indigenismo, el cual, reafirmando el diagnóstico de la distancia entre costa y sierra, incentivó en algunas de sus versiones una idea de nación basada en lo andino, invirtiendo —sin eliminar el dualismo— la idea dominante de una nación de matriz criolla.¹² Su rede-

9. Como observa Nelson Manrique, durante el siglo XIX y las primeras décadas del XX existió una mirada estereotípica que veía a la sociedad andina como estática, no afectada por ningún cambio o dinámica modernizadora. Lima era el Perú; la historia de esta ciudad se confundía con la del país (16).

10. En realidad, Rama retoma el debate establecido por lo menos desde Manuel González Prada, y formalizado por José Carlos Mariátegui en sus *7 ensayos* (1928). Para un análisis de ambos intelectuales, ver Rénique.

11. La reflexión sobre la frontera, término ampliamente polisémico, ha sido rica en las últimas décadas, particularmente en torno a los estudios sobre migración, como en el caso chicano o hispano en los Estados Unidos. Junto con una continua producción agrupada bajo *border studies*, ha habido diversas formas de pensar la frontera entendida como una figura de poder en la que se aglomeran dinámicas biopolíticas, capitalistas, coloniales y nacionales, así como políticas del conocimiento y la representación. Asimismo, la frontera ha sido repensada en los estudios de diásporas, desde la época colonial, en los que tornan centrales los espacios transnacionales para la construcción cultural (véanse por ejemplo, Walter Dignolo y Juan Manuel Valenzuela). Por otro lado, estos temas han estado muy presentes desde hace décadas en los estudios de literatura y cultura en y sobre América Latina: la transculturación (Rama), hibridez (García Canclini), heterogeneidad (Cornejo Polar), zona de contacto (Mary Louis Pratt) o mundialización de la cultura (Renato Ortiz). Véase Belausteguioitia.

12. Para las posiciones de hispanismo y el indigenismo en la literatura, véase Cornejo Polar 1989.

finición más trágica se afirmó durante las dos últimas décadas de ese siglo con la guerra interna, la cual mostró la distancia entre el Perú costeño y el andino, entre un mundo moderno y uno que parecía —a los ojos de muchos actores— desconocidamente arcaico, haciendo de los Andes el escenario más sangriento.

El imaginario de la migración contrasta con el de la frontera. Se presenta como la necesidad o deseo de superación de fronteras étnicas, económicas o políticas, mezclando optimismo y nostalgia. Dos aspectos que marcan este imaginario son la desterritorialización y la relocalización.¹³ La desterritorialización rompe los vínculos con el lugar que se identifica con la madre, impone el abandono —o la recuperación como modelo intelectual— de una experiencia de comunidad, así como la separación de la identidad con respecto a un espacio geográfico y social particular. La relocalización reinscribe al migrante en nuevas relaciones de poder, dinámicas de socialización y culturas; oscila entre la adaptación o el desarraigo. Es de esta manera que la migración construye una perspectiva y una experiencia que reformulan los límites entre lo cosmopolita, lo nacional y lo local, lo urbano y lo rural, o la subjetividad, la lengua y la cultura. Por ende, la migración no es vista solo como el desplazamiento de gente —en los tránsitos de inmigración y emigración—, sino también como el imaginario de flujos multidireccionales de lenguajes y representaciones que chocan, haciendo visibles los dispositivos de poder de la frontera. Por otro lado, es imposible no señalar que en el Perú, como en otras sociedades postcoloniales, la experiencia de la migración está marcada por el patrón de la colonialidad, que apela a la construcción de la raza como categoría de clasificación social y dominación neocolonial (Quijano 2014).¹⁴ De allí que la persistencia y reformulación de esa colonialidad sea parte de la historia y el imaginario de la migración. En el siglo xx peruano, esta dinámica acompaña los cambios culturales y el reemplazo de la idea de

13. Los conceptos desterritorialización/relocalización (o reterritorialización) han sido ampliamente usados en los estudios de globalización y migraciones contemporáneas. El paradigma de la glocalización ha ofrecido una entrada importante en los estudios culturales latinoamericanos (García Canclini). Véanse también Bauman y Vilanova 2009.

14. Desde el clásico libro de José Matos Mar (1984), diversos estudios han explorado aspectos sociales, políticos y culturales de la migración, aunque el tema se había abordado desde décadas atrás, particularmente en las discusiones sobre lo cholo (Quijano 1980). En los estudios literarios son clásicos los ensayos de Antonio Cornejo Polar sobre el discurso migrante (1996a; 1996b). Desde las ciencias sociales, véanse también Golte, Degregori y Matos Mar 2012.

un país dual y bicultural por la de “un sistema multiétnico, que es básicamente urbano” (Golte 108). No obstante, este proceso ocasiona también que cada vez sea más problemático definir el significado de lo rural y sus fronteras con lo urbano (Monge).

La comprensión de frontera y migración como *imaginarios* permite explorar la importancia de la imaginación en la producción social del sentido. Para Cornelius Castoriadis, el concepto de imaginario (o imaginario social) es un modo de entender la relación sujeto-sociedad por el cual las representaciones sociales o aquello que se designa como “realidad” desde el sentido común, o el saber social e histórico, no se explica únicamente por los componentes materiales —la base económica, en específico— ni por los modos discursivos del racionalismo moderno, sino que necesita además apelar a lenguajes y representaciones que actúan en la cultura y dan sentido organizador a lo social (218-251). Los componentes subjetivos que se expresan por medio de la imaginación son, por ello, formas de articulación entre la experiencia individual y la historia; es decir, no se percibe lo individual como un sujeto constituido autónomamente que solo después entra en relaciones con lo social, sino, por el contrario, se concibe el sujeto como efecto de lo social. De esta manera, en una subjetividad y un discurso específicos hablan los lenguajes de la historia y la memoria social. Entendidos así, los imaginarios de frontera y migración condensan lenguajes y representaciones que han marcado la producción del sentido de la comunidad, lo común y la nación, temas que han mostrado su persistencia en la cultura peruana durante el siglo xx.

Los artículos reunidos en este libro proponen una reflexión colectiva sobre los modos en que la cultura literaria del siglo xx ha puesto en discusión esos imaginarios de migración y de frontera.¹⁵ Este es el eje en torno al cual se relacionan diferentes géneros de escritura (novela, crónica, poesía, ensayo, crítica), con el fin de mostrar los cruces entre debates y políticas representacionales, y de explorar aspectos clave de dichos imaginarios, tales como las tensiones entre campo y ciudad, la función cultural del cosmopolitismo y la modernidad, las relaciones entre lo indígena, lo criollo, lo mestizo y lo cholo, así como el debate de la nación, el lugar de las minorías étnicas (asiáticas, afrodescendientes) dentro de la comunidad

15. Algunos artículos compilados van más allá de lo literario, proponiendo relaciones intermediales. Ulises Juan Zevallos Aguilar incluye el cine. Mónica Bernabé discute relaciones entre fotografía, práctica etnográfica y escritura.

nacional, o la invisibilidad y politización del espacio amazónico en la cultura peruana.

La intensidad con que las prácticas de escritura literaria han discutido estos temas contrasta significativamente con la situación sociológica de la literatura en el siglo xx, en específico, su relación con el público nacional. Como se sabe, en países como el Perú la distancia entre productores y públicos es particularmente problemática. Con excepción de algunos momentos en que la literatura pareció encontrarse con un público ampliado, el desigual acceso a la cultura escrita —segmentado por la clase, la etnicidad, el género y la ubicación geográfica—, el multilingüismo, la situación del aparato editorial y, en ocasiones, el prejuicio letrado por el público popular, enfatizan el carácter minoritario y elitista de la práctica literaria. Esta situación —intensamente debatida, por otro lado, en la crítica cultural latinoamericana de las últimas décadas— ha sido una pregunta continua de la literatura peruana: para quién escribir. La posibilidad o imposibilidad de que la obra sea leída por un público íntimo, familiar, o por un público regional, nacional o mundial ha politizado continuamente la práctica literaria. No obstante, lejos de que la relación literatura-público sea una problemática exclusivamente sociológica, esta literatura la ha asumido como una marca interna de su producción y de su forma. Los ensayos reunidos en este volumen permiten además rastrear momentos clave en la conformación de estas relaciones de poder, las dinámicas modernizadoras y sus respuestas literarias.

En lo que sigue de esta introducción se ofrecerá un marco de organización para el conjunto de artículos que componen el presente volumen, enfatizando posibles conexiones y la persistencia de preguntas en común entre autores, obras y períodos históricos. Aunque el lector podrá relacionarse con cada artículo de manera independiente, esperamos que una lectura de conjunto le ofrezca una puerta de entrada hacia los modos en que la literatura se ha inscrito en los debates culturales y sociales de un siglo marcado por la migración y acelerados procesos de urbanización.

PROVINCIA, MIGRANCIA, MODERNIDAD

La modernización económica de las dos últimas décadas del siglo xix profundizó la estructura centralista del Perú favoreciendo la migración inter-